

convierte en necrópolis de los mismos, y la comunidad tiene que abandonar el recinto, aún cuando no tuviere ni un año de construído.

### C. EL ETTE Y LA SOCIEDAD YEKUANA

Las dos primeras perspectivas de visión del *ëttë* Yekuana podemos considerarlas como los dos polos principales sobre los que gira todo estudio habitacional. Pero aún queda un problema importante, que consiste en las relaciones entre el ocupante y la vivienda, entre la familia y el alojamiento.

Es decir, que, además de la morfología y del simbolismo del *ëttë* nos corresponde señalarlo: en sus relaciones con el conjunto de las estructuras de la sociedad Yekuana; y en sus relaciones con los modelos que se da la sociedad Yekuana.

#### 1. EL ETTE MATERIALIZA LA UNIDAD DEL GRUPO SOCIAL YEKUANA

##### a. *Como comunidad familiar*

El grupo conyugal o nuclear Yekuana no goza de la misma autonomía social nuestra. Estos grupos conyugales aparecen como subgrupos de la familia extensiva que es la unidad familiar más consistente.

Pero esta misma noción de familia extensiva no da perfecta cuenta de la realidad social Yekuana. Ese calificativo supone una proyección de nuestras estructuras familiares en sistemas radicalmente diferentes. Sobreentiende que la familia conyugal queda el tipo fundamental y que los sistemas más amplios no son sino una extensión o proyección a partir de ese tipo fundamental. Por eso, la denominación de "comunidad familiar" nos parece mejor para esta estructura socio-habitacional de los indios Yekuana. Sin precisiones tipológicas, se acerca más a la realidad. Ya que el término "comunidad" implica una red de intereses, de relaciones que cimientan al grupo, dando cuenta también de la heterogeneidad de las diversas partes constitutivas.

Las costumbres básicas de los Yekuana están asociadas a la forma determinada del *ëttë*. En el *ëttë* la comunidad Yekuana vuelve la espalda al mundo hostil de la selva exterior. En la noche y en los días de lluvia el *ëttë* está herméticamente cerrado al exterior con sus 60, 80, 100 o más habitantes del interior. El Yekuana entonces mira dentro, al *annaka* interior masculino y a las áreas de privacidad familiar de la corona circular del *ëttë*.

Los miembros de la comunidad Yekuana están obligados a vivir en estrecha intimidad entre sí: no sólo los miembros de una familia nuclear o extensiva, sino todas las familias, todo el conglomerado habitacional está como hacinado formando un conjunto compacto estructural.

De no existir otros motivos, el aspecto cooperativo y comunitario de la vida de los indios Yekuana habría venido impuesto por la naturaleza de sus viviendas *ëttë*. Y, claro está, que no habrían construido el *ëttë*, de no haber desarrollado, simultáneamente valores cooperativos y comunitarios.

Pero, y esto es importante, esa profunda promiscuidad e intimidad de la vida Yekuana en el *ëttë* ha dejado y deja todavía huella en la forma de excesiva susceptibilidad, habladurías, bandos, miedo a la brujería, rigor de etiqueta, complejos oscuros, travestimientos, etc., reinantes entre ellos.

Los diversos grupos Yekuana de distintas ascendencias matrilineales o patrilineales, grupos formalmente separados, aunque amalgamados en el *ëttë*, no perdieron por eso su integridad individualista, y, por ello, junto a la irritabilidad latente o abierta que engendra la vida demasiado en común en el *ëttë*, la política de banderías sutilmente vindicativas es un aspecto inherente a la vida de los Yekuana.

Las riñas y pleitos entre mujeres de distintas ascendencia condujeron y conducen todavía muchas veces a la fragmentación de las comunidades y al establecimiento de nuevas áreas habitacionales y de nuevos *ëttë*. Decenas de *ëttë* Yekuana abandonados o quemados a lo largo de los ríos selváticos no decelan tan solo un área agrícola esquilhada y exhausta o un colapso habitacional por la muerte del jefe político o del shamán, sino también escisiones y rupturas de comunidades mayores por sordos o abiertos faccionalismos vindicativos, en los que la mujer Yekuana, como en todo status social matrilocal, tiene una gran parte de responsabilidad.

El apelativo de "ranchos o moradas de fiebre crónica" que W. W. HILL (1938) aplicó a las viviendas de los indios *pueblo*, en mucho semejantes a los Yekuana, podría también ser dado, con las debidas trasposiciones, a los *ëttë* Yekuana. El *ëttë* es "morada de fiebre crónica" en su doble sentido literal y figurado.

Fiebres palúdicas, gripes mayores, tubercolosis, sarampión, etc., prendiendo, presa fácil, dentro del área del *ëttë* originan fuerzas centrífugas que empujan a la disgregación de la comunidad Yekuana. Los grupos mayores afectados abandonan provisionalmente el *ëttë* y se instalan en la selva o en los conucos.

Pero, tanto en el caso de las fiebres crónicas literales como en las figuradas (tensiones internas de división), las estructuras religioso-ceremoniales, todas ellas profundamente arraigadas en el alma de todo Yekuana, contrarrestan admirablemente la tendencia centrífuga de la sociedad Yekuana de cada *ëttë*.

Los jefes políticos saben hacer uso y abuso del elenco ceremonial y religioso para acallar a los descontentos y para distraer o hacerse olvidar a los individuos o grupos, presas de la tendencia retraccionista o centrífuga.

En todo ello, la comunidad Yekuana ha de lograr desarrollar en sus jefes políticos, mecanismos de gobierno que combinen una autoridad lo bastante centralizada junto con una flexibilidad diestra en el manejo de las divergencias de la comunidad entera del *ëttë*.

De un *ëttë* a otro *ëttë*, o de una comunidad Yekuana a otra comunidad Yekuana, hay siempre el espacio geográfico de dos, tres, cuatro o más días de camino por la selva o por los ríos.

Las mutuas relaciones no son frecuentes (dos o tres veces al año), precisamente, por la falta de homogeneidad y de aglutinación completas de cada unidad de *ëttë* y de comunidad. De ahí, la imperiosa necesidad de habilidad política de las jefaturas políticas de cada *ëttë* y comunidad.

El *ëttë*, en su vasta unidad y complejidad estructural materializa admirablemente el complejo unitario de la comunidad familiar Yekuana. Sólo los grupos mayores de las familias extensivas adquieren cierto grado de autonomía que les dan los compartimentos diversos de la zona de la corona circular.

La unidad mayor de esas cuatro, cinco o más familias extensivas se halla materializada por la zona central circular del *annaka* masculino, a donde todas las mujeres de esos distintos grupos convergen tres veces al día, para aportar a sus maridos, hermanos, hijos o novios, la porción correspondiente de la comida comunitaria de los varones todos de la comunidad familiar. Las mujeres cambian entonces sus mutuas impresiones, al margen de las conversaciones masculinas y siempre en voz baja, para no importunar o llamar la atención de los varones.

Como ya dijimos en la morfología del *ëttë*, los compartimentos habitacionales de la planta de la corona circular son tantas cuantos grupos familiares extensivos son. Esto sucede cuando el *ëttë* es grande y que encierra un número respetable de individuos: de 80 a 120 miembros. Pero si el *ëttë* encierra grupos menores, de 30 a 60 miembros, los compartimentos de la corona circular pueden servir para cada una de las familias conyugales o nucleares.

El *annaka* central, reservado a los varones, materializa perfectamente esa reivindicación masculina del hombre, ante su inferioridad por la residencia matrilocal y por prevalecer todavía la ascendencia matrilineal. El hombre Yekuana en el recinto central, junto con los demás varones, escapa, si se puede llamar así, al privilegio que sobre él tiene toda mujer Yekuana.

Los jóvenes púberes dejan el compartimento familiar y van a instalarse definitivamente en el recinto central masculino, hasta tanto no hayan contraído el compromiso matrimonial. El muchacho Yekuana, pasa, por tanto por peldaños sucesivos de dependencia maternal a una independencia más o menos completa en el *annaka* central. El muchacho Yekuana a menudo guarda sus objetos personales en casa de su madre y come también en ella fuera de las comidas oficiales comunitarias de los varones. Pero, ya púber, tiene que dormir necesariamente dentro del recinto reservado a los varones. Claro está, que, cuando el joven contrae ya el compromiso matrimonial, duerme en el compartimento de los suegros, su hamaca encima de la hamaca de su mujer. Discretamente en el transcurso de la noche, baja de su hamaca a la hamaca de su mujer para las expansiones de amor.

Mientras que las muchachas Yekuana, quedan siempre en el hogar junto a sus madres. De tal manera que ni al casarse no pierden la dependencia de sus madres. El marido de ella habrá de subordinarse a todo el proceso económico de la familia de ella. Esto llega a tal grado, que el suegro comienza a descansar y disfrutar de la vida, cuando introduce al yerno en su compartimento familiar. De tal modo, que no es ningún handicap para el varón contar hembras entre sus hijos.

b. *Dentro de la endogamia básica y según la residencia matrilocal*

El sistema de parentesco de los indios Yekuana presenta una complejidad extrema. Pero, en grandes líneas, para el señalamiento que confrontamos con la vivienda, presenta las siguientes características.

Los Yekuana insertan su parentesco en dos linajes: el patrilineal y el matrilineal. Y aunque hoy estén en una plataforma sociológica vacilante, resaltan dos hechos sobresalientes:

1. el sistema de parentesco Yekuana tiende y guarda la endogamia del gran grupo de las familias extensivas matrilocales,
2. y no se observa, sino excepcionalmente, como veremos, mecanismo

alguno eventual de cambio o de intercambio de mujeres entre los grupos mayores o entre las aldeas.

Pero entonces viene la pregunta ¿cómo pudieron constituirse los grupos comunitarios familiares mayores del *ittë*, con esas bases aislacionistas y en un sistema de una dicotomía tan innegable?

FUCHS (1959, 1962), insinúa la posibilidad de que la absorción de los Guinau por los Makiritares (Yekuana) hubiera dado origen a esta dicotomía estructural de parentesco. Creemos también como FUCHS que la absorción Guinau dio a la sociedad Yekuana su vaivén aún no restablecido en equilibrio entre el patrilineaje de los Guinau y el matrilineaje primordial original de los Yekuana.

Los grupos Yekuana que conocemos pueden ser considerados como la estratificación de, al menos, dos matrilineajes y de un solo patrilineaje, fundidos, todos ellos, en un solo grupo de parentesco por una serie de uniones endogámicas. Así se comprende que pueda existir una endogamia completa en un grupo restringido.

Los detalles de exogamia que FUCHS (FUCHS 1959) da a un grupo comunitario familiar Yekuana del Medio Ventuari, El Corobal, pueden responder a dos hechos: o que las mujeres en cuestión fueran de ascendencia Guinau; o que ese grupo Yekuana optó por una exogamia de transculturización según los patrones del medio nacional criollo con el que ellos frecuentan.

Los únicos casos, poquísimos, que conocemos de exogamia entre los Yekuana corresponden al substrato Guinau, todavía netamente clasificatorio y discernible en la estructura social de los Yekuana originales. Los Guinau son mesocéfalos, por oposición a los Yekuana braquicéfalos. Aquellos son de un carácter más pacíficos y dulce que los Yekuana. Los rasgos físicos todos de los Guinau son notablemente más armoniosos y más ágiles que los pesados y macizos de los Yekuana. Los Yekuana distinguen muy bien entre ellos mismos quiénes son de ascendencia Guinau y quiénes de la Yekuana. Pero ningún Yekuana responde a la pregunta de quién y quién. Es un punto de honor y de distinción muy íntimo, y no le gusta hacerlo público, tanto más cuanto que, hoy, el pueblo asimilado Guinau, habla exactamente la misma lengua Yekuana, y que no hay en absoluto ninguna distinción social, a menos de la supervivencia de su patrilineaje y patrilocalidad con los casos de exogamia entre sus descendientes femeninos.

La autodenominación de los Guinau es, como ya lo indicó KOCH-

GRÜNBERG (1923), el término patronímico de "Tumoomiyëemë": autodenominación aceptada también por los Yekuana originales. Y todavía existiría en el medio Paragua algún anciano "Tumoomiyëemë" que hablaría su propia lengua original. Por las pocas palabras que nos han sido trasferidas, parece ser una lengua Arawak. Pero ningún Yekuana de ascendencia Guinau, recuerda ya su lengua materna.

La mujer Yekuana de origen Guinau, guardando seguramente su ascendencia patrilineal y el matrimonio exogámico, acepta todavía la trasferencia a otra comunidad familiar que la de su madre, es decir a otro *ëttë*, en el que queda siempre algo extranjera, sin el apoyo de los suyos.

Todo esto, la superestratificación de parentescos matrilineales y patrilienales hace que las relaciones de parentesco entre los Yekuana sean de una complejidad desconcertante (WILBERT, 1963).

Dos Yekuana, cualquiera que sea su zona geográfica correspondiente más apartada, son casi necesariamente, en todo el rigor de la palabra, parientes lejanos o próximos. Y con el apoyo, a veces, de la memoria extraordinaria de algún anciano o anciana de la Comunidad, quienes hacen remontar sus genealogías respectivas a un entronque común ya perdido, los dos Yekuana desconocidos se descubren y se llaman mutuamente y con toda propiedad: tío, hermano, sobrino, cuñado, etc. . . ., por la fuerza mayor de esas relaciones clasificatorias cuyo origen está archivado en la memoria de los ancianos.

El sistema social de los Yekuana, oponiéndose a la marcha de la mujer fuera de su grupo familiar y no comportando ningún mecanismo de compensación, esto, da, junto con el matrilineaje, una unidad social efectiva, cuyos miembros, en auténtica comunidad familiar, están agrupados en el mismo *ëttë*.

Pero en la evolución actual de las cosas, el matrimonio endogámico comienza a ser atacado con la exogamia de libre elección. Esto trae consigo un desequilibrio grave a la antigua estructura socio-económica con la desaparición lenta de los jóvenes más capacitados de un grupo comunitario, tanto más cuanto que ese grupo comunitario mermeado se aferra más y más al matrimonio endogámico. Y esta reacción de autodefensa de la comunidad familiar lleva consigo, como corolario, un grupo a veces numeroso de muchachas núbiles avanzadas y de mujeres adultas solteras.

c. *En la ascendencia y descendencia matrilineal y patrilineal*

Matrilinaje y patrilineaje tiene entre los indios Yekuana la misma estructura y las secuencias de relación son enteramente simétricas. Pero de todas formas, el matrilinaje puede ser considerado como el grupo básico.

Patrilineaje y matrilinaje comportan cada uno un principio de matrimonio preferencial entre primos cruzados en el sentido clasificatorio y propio. El "status" típico fundamental del sistema Iroqués de parentesco Yekuana es el matrimonio de preferencia con sus primos y primas cruzados (WILBERT 1963).

Por la misma complejidad desconcertante de la superestratificación de los parentescos matrilineales y patrilineales existentes entre los indios Yekuana, comprendemos hoy las dificultades que tuvo que vencer WILBERT hace unos años (1958-1959) para desentrañar su valioso y meritorio sistema de parentesco de los mismos Yekuana.

Estimamos que este "status" típico Yekuana es corolario especialmente del matrilinaje, ya que depende única y exclusivamente de la referencia a una abuela común, tanto en el propio sentido de la palabra como en lo clasificatorio.

Pero los hijos de dos primos cruzados en sentido propio se llaman "hermanos" y "hermanas". Existe, de acuerdo con esa nomenclatura, entre ellos la ley del incesto con la estricta prohibición del matrimonio entre ellos. Esta secuencia es necesaria para transmitir a la generación siguiente un sistema de denominación coherente; dividiéndolos en dos clases de personas:

—los "hijos" de la primera clase (para la ascendencia femenina de las "hermanas") tiene en el sistema una relación de *filiación materna ficticia*,

—mientras que los "sobrinos y sobrinas" (para la ascendencia masculina de los "hermanos" y ascendencia femenina de las "cuñadas") de la clase segunda son considerados como una relación de *filiación materna real*.

La *filiación ficticia* de los "hijos e hijas" de la primera clase es también otro aspecto esencial del sistema de parentesco Yekuana. Esto da los matrimonios entre primos cruzados en el sentido propio y también entre primos cruzados en el sentido clasificatorio.

El sistema de parentesco de los Yekuana tiende, como vemos, a fundir en un mismo grupo de parentesco, por los matrimonios endogámicos, *un patrilineaje* innegable, derivado seguramente de la fusión Guinai, y *al menos dos matrilineajes*, según el grupo mayor o menor de cada comunidad familiar del *ëttë*. El grupo así constituido en la unidad material del *ëttë*, podría vivir en endogamia completa, sin ningún intercambio de mujeres con otros grupos.

Este rigor en los principios básicos del sistema Yekuana, hace posible la transmisión de generación a generación, de un sistema de denominaciones que define la posición relativa, *imponiéndoles el matrimonio* en un exiguo campo de elección. Ya que en general aparecen una, dos o tres posibilidades en el patrilineaje y dos, tres o cuatro en el matrilineaje: en total un recurso eleccional para el novio, entre necesariamente, tres a siete mujeres. A veces el joven indio Yekuana no tiene sino dos o hasta un solo recurso eleccional forzado, y éste en la persona de una mujer ya adulta y mayor, la cual, por su edad, bien pudiera ser su madre. Este tipo de elección restringida, obligatoria muchas veces, en una sola prima cruzada adulta mayor, no es ningún handicap, ni para la comunidad del *ëttë* ni para el amor mutuo de los cónyuges de edad dispar, antes al contrario aquélla se refuerza y éste se consolida por la madurez y la experiencia notables de la novia adulta mayor. Esta es una muestra más, esencial sin duda alguna, del elenco riguroso en el cual están insertados los individuos Yekuana.

Prácticamente la totalidad de las mujeres de los dos o más matrilineajes viven en la misma comunidad familiar, a pesar de que su genealogía remonte a cuatro, cinco, seis o más generaciones. Cualquier mecanismo de cambio hubiera representado la dispersión de los linajes.

Esto hace que en el *ëttë* la verdadera dueña sea la mujer Yekuana y que el hombre reaccione a esta primacía femenina con un marcado anti-feminismo en la vida social pública de los poblados Yekuana. De ahí también que el hombre que no encuentra su equilibrio en la familia de su mujer, lo halle en un exceso de extraversión en el círculo central reservado a los varones.

Además, el principio más arraigado original del matrilineaje entre los Yekuana hace que todas las pertenencias indestructibles pasen, a la muerte del varón-jefe de la familia, a su mujer y a las hermanas e hijas de la misma. El hijo mismo del difunto, no hereda, en general, la escopeta de su padre, sino el tío materno del hijo.

La mujer es dueña absoluta de las pertenencias claves adscritas a la

cultura Yekuana, como los conucos, los perros, los implementos agrícolas y domésticos.

En vida, el marido no puede disponer de ninguna de esas pertenencias, sin el consentimiento de su mujer o de sus hijas, y siempre que obtiene el permiso de mercar con ellas, su mujer o sus hijas le exigen la equivalencia. Muerto el marido, todo ello es heredado y guardado por su mujer y sus hijas.

## 2. EL ETTE Y LAS RELACIONES DE NATURALEZA ECONOMICA DE CONSUMO Y PRODUCCION

### a. *Solidaridad del grupo mayor de la Comunidad Familiar*

A la naturaleza social de las relaciones de parentesco se añaden, en el *ëttë*, las relaciones de naturaleza económica, pues que el *ëttë* no sólo es unidad y lugar de consumo, sino unidad de producción directamente ligado a la explotación de la tierra, de los ríos, de la selva y a los intercambios comerciales con el exterior.

En esta comunidad de explotación, la solidaridad de la comunidad familiar prevalece por encima de las diferencias de las formas nucleares. La misma construcción del *ëttë* y las relaciones que el *ëttë* guardará con cada familia que lo habite, marcan una forma de cooperación comunitaria global.

Asimismo, el aspecto ritual y ceremonial en el *ëttë* se hacen en la solidaridad de la comunidad familiar, hasta tal punto, que en las ceremonias mayores todo el grupo comunitario ha de estar presente, sin faltar uno solo. En otras circunstancias también mayores, la solidaridad comunitaria se cierra dentro mismo de la zona central reservada a los hombres: y así, las mujeres de la comunidad, pueden y deben comer entonces en esa zona reservada masculina, inmediatamente después de los varones y con los restos de comida selectiva que aquellos les hubiesen dejado.

Todos los trabajos mayores se hacen comunitariamente, incluido todo el grupo mayor comunitario, más allá del parentesco estricto de las familias extensivas.

Las muchachas se juntan en un mismo compartimento familiar para fabricar juntas, en labor delicado y paciente, los rallos de yuca. Los hombres trabajan juntos en el *hammaka* en los quehaceres comunitarios, como preparativos para las salidas mayores al exterior o para las cacerías ma-

yores. Asimismo, en las reparaciones del *ëttë*, intervienen todos los hombres de la comunidad.

La articulación de los compartimentos del *ëttë*, sus tamaños respectivos y sus equipos implican siempre las funciones propias en las relaciones interfamiliares e interglobales comunitarios: de donde, las puertas adyacentes que pueden dar paso dentro mismo de la zona de los compartimentos familiares y las que dan al *annaka* masculino para el servicio.

b. *Concentración de la autoridad y del prestigio*

Esa marcha de un engranaje mayor comunitario que representa el conjunto del *ëttë* y de la comunidad que lo habita, no puede llevarse a cabo sin una cabeza que se sitúe por encima de los intereses de cada familia nuclear o extensiva.

El jefe político de los Yekuana, *kabityana*, prevé la marcha general de producción y explotación de todo el grupo del *ëttë*. El *kabityana* habla poco, vive muy retraído en su compartimento familiar, no ha de rebajarse a discutir con los demás, ni ha de hablar alto haciendo retumbar el *ëttë*. El *kabityana* propone programas de la comunidad, después de oír a los particulares y de haber hecho la síntesis. Ello lo hace delante del consejo de los ancianos y de su lugarteniente.

Si la reunión del consejo tiene lugar dentro del *annaka*, los demás varones se apartan del grupo confidencial y continúan sus diálogos o sus trabajos, sin prestar la menor atención al grupo de la autoridad.

En la noche, antes del retiro general, después, tal vez, de horas y horas de un intercambio ininterrumpido de palabras y de noticias, o, en la madrugada, durante el desayuno y antes de la dispersión, el *kabityana* imparte el programa del trabajo del día, a través siempre de su lugarteniente o segundo, nunca él directamente.

c. *Jerarquía de los individuos*

Dentro del *ëttë* aparece, en la esfera de producción, una jerarquía tenue pero visible, de individuos especialistas o con conocimientos mayores de trabajo, quienes son consultados por sus compañeros y tienen también una deferencia particular de parte de los demás. Estos maestros son los que llevan las directivas a la masa inquieta de los jóvenes y organizan, con estos, grupos independientes de trabajos suplementarios, como la cocina dentro del *annaka*, barrido del poblado, etc. . .

Asimismo los ancianos y adultos mayores tienen su puesto reservado en los grupos de los varones, en cuclillas dentro del *annaka* y delante de las porciones de las tres comidas oficiales diarias. Los ancianos y adultos mayores, exigen a los jóvenes, les cedan los banquillos o maderos del lugar para tomar asiento ellos en el momento de las comidas.

d. *El recinto exclusivo de los varones y célibes de la comunidad*

El *annaka*, literalmente "en el medio o en el centro" no es sólo un recinto de estar y de dormir reservado a los varones, ni un equivalente sólo a un club nuestro exclusivamente reservado a los varones. Es también funcional en la economía Yekuana de producción.

En el *annaka* trabajan siempre los varones, en todas las épocas del año, cuando no están ocupados en los menesteres mayores de cacería, pesca o tala de conucos. El *annaka* es por tanto el taller comunitario de los varones trabajadores. Ahí preparan todos los materiales culturales que la comunidad necesita: planchas de madera para los rallos de yuca, flechas y arcos, útiles de pesca, arreglo de las armas de fuego, elaboración de cintas y cuerdas de toda especie, tejido de las hamacas de algodón y de los diversos elementos variados de cestería reservados a los hombres, etc. . . .

La temporada de lluvias (de abril a octubre) es una época de gran productividad para los varones Yekuana dentro del recinto del *annaka*, a veces en una semi-oscuridad muy dificultosa para el trabajo, ya que la ventana del poniente, en el techo, ha de mantenerse cerrada mientras llueve fuera.

e. *Nuevas estructuras habitacionales en función del trabajo*

Cuando los medios técnicos aumentan, se nota contracción de las dimensiones de la familia. Esto obliga a construir fuera del *oettoe*.

Así por ejemplo, un prensado de la caña de azúcar para extraer su jugo que comenzará de un modo rudimentario dentro de un compartimento familiar, llega a robar a la familia su espacio vital habitacional, tanto más cuanto que aumentan en general en el mismo sitio otras solicitudes para el prensado. Surge entonces la necesidad de una prensa de tronco y de palanca, que se acostumbra instalar, fuera del *öttë*, pero al abrigo de un nuevo techo.

Por instalaciones similares en función de producción o de transformación de productos, surgen nuevas estructuras habitacionales junto a

la gran unidad arquitectónica mayor del *ëttë*: carpinterías, tinglados para los budares, para la guarda de los sebucanes, etc. . . .

Como de todas formas, estos habitados de explotación no constituyen un sistema cristalizado, hay más complejidad y más confusión en ellos, que en la unidad armoniosa a pesar de todo, del *ëttë*: ranchos en los puertos de arriba de las curiaras, ranchos a la entrada de los conucos, ranchos de la vera de los caminos, ranchos de descanso para las portadoras de las enormes cargas de tubérculos de yuca amarga, etc. . .

Algún Yekuana, deseoso de imitar al hombre blanco de su periferia, construye también, fuera del *ëttë*, lo que él llama *koshinyeru* o "cocina": un tinglado donde mantiene un fuego elevado, encima de una troja de maderos y de barro, para los caprichos culinarios personales o de la familia.

### 3. RIGORISMOS, AMBIVALENCIAS Y LIBERTADES HABITACIONALES

Es impensable para un marido dormir en el *annaka*, cuando tiene a su mujer y familia en uno de los compartimentos familiares de la zona de la corona circular. Ello implicaría ruptura total con su mujer y sus hijos.

Es imposible para una mujer sentarse dentro del *annaka* para hablar o para cualquier comentario con los varones; mucho menos todavía, dormir en ese recinto.

Es imposible para un joven célibe dormir con los suyos dentro del compartimento familiar. Su sitio está en el *annaka*.

Es imposible a una mujer casada hablar con su marido dentro o fuera mismo del *annaka*. Sus conversaciones habrán de tener lugar dentro de sus respectivos compartimentos familiares.

A cualquier mujer Yekuana le está vedado dirigir la palabra a un hombre en público, tanto dentro del *ëttë* como fuera de él. Y el hombre no le ha de dirigir la palabra sino en casos de necesidad y brevemente. Dirigir la palabra a una mujer es indicio de querer conquistarla.

Pero es indiferente que el marido trabaje en su compartimento familiar o en el *annaka*. Indiferente también que el niño varoncito o que los ancianos coman en un sitio o en el otro.

Y generalmente, tanto los ancianos como los niños pequeños de los dos sexos, tienen absoluta libertad de circulación, participación y actuación con cualquiera de los grupos vivos de la comunidad familiar.

#### 4. LAS RECEPCIONES Y LAS DESPEDIDAS: LA RIGUROSA ETIQUETA YEKUANA

Las recepciones y las despedidas están controladas por una rigurosa etiqueta.

El indio Yekuana es probablemente uno de los pueblos indígenas suramericanos más ceremoniosos y más pegados de su empaque y de su compostura exterior, dentro mismo de su cultura. De ahí que no sea difícil encontrar entre ellos a individuos acomplejados. Cosa absolutamente imposible, por ejemplo, entre sus vecinos, los indios Sanemá-Yanoama.

Nada se deja al azar o al impromptu del momento. Todo está calculado: las reacciones, la compostura, los procedimientos, las respuestas, las decisiones, etc. . . .

A la llegada de huéspedes inesperados o sorprendidos, no se hace ningún gesto especial de recibimiento, ni en el poblado ni en el *öttë*. Se les deja subir hasta arriba del poblado y junto al *öttë*. Allí han de recibir la invitación de entrar dentro del recinto del *annaka*. De no recibir ese permiso —dado por el *kabityana* indirectamente por un mensajero— los huéspedes tienen que esperar fuera del *öttë* sin poder entrar en el *annaka*. A veces, para probar la paciencia de los huéspedes, el *kabityana*, con el acuerdo tácito de los suyos, hace esperar a los visitantes el equivalente de una hora o más, a la intemperie del sol o de la lluvia. Nadie protesta, todos guardan silencio o hacen comentarios en voz baja.

Cuando llegó el permiso del jefe político, los visitantes entran dentro del *annaka* y cuelgan sus hamacas, allí donde alguno de los circunstantes les señalan. Todos se tumban en sus respectivas hamacas y descansan esperando los eventos. Ningún intercambio es aceptado —ni en palabras ni en comercio— hasta tanto no hayan comido los visitantes.

Algún tiempo después, entran las muchachas de la comunidad dentro del *annaka* trayendo sus porciones familiares de comida para los huéspedes. Comen estos. Beben cantidades vomitivas de yukuta: cazabe mojado en agua. Y sólo entonces están considerados como personajes reales.

El *kabityana* hace su entrada en ese preciso momento, cargado de un impresionante atuendo para liar el tabaco de recepción. Lía tantos cigarrós como huéspedes haya. Se levanta y da a cada uno de ellos un cigarro encendido, al mismo tiempo que le da también la primera señal

de saludo: "*Maadi?*", es decir: "¿Llegaste?" A lo que el interpelado responde: "*Ebbeee . . . Wadia*", es decir: "Sí. Llegué".

Todos los adultos de la comunidad imitan el gesto de recepción de su capitán, ofreciendo cada uno de ellos su correspondientes cigarros con la misma fórmula de saludo. El capítulo final de este saludo-ofrenda es la visión de unos huéspedes muy satisfechos de sí mismos, y enarbolando cada uno, entre los dedos de las dos manos, una cantidad impresionante de cigarros-tabacos.

Luego, sólo, comienza el intercambio de noticias y las propuestas de posible comercio.

El ofrecimiento de la comida a los huéspedes por las muchachas núbiles de la comunidad, ataviadas con todas sus galas y hechas atractivas por el encanto de sus maquillajes y por el sonido de sus sonajeros incitantes, responde a una psicología femenina muy justificada de la matrilocalidad.

Esas muchachas encenderán la pasión amorosa de algún valiente huésped. Y más tarde, como quien viene sin un objetivo fijo, el muchacho galán volverá a la aldea y al *ëttë* para pedir la mano de la muchacha. Si se le otorga, el *ëttë* tiene un habitante y una célula familiar nuclear más. Las muchachas núbiles ostentosas dentro del *annaka* de los varones en el momento de las comidas son las mejores trampas de la ley de matrilocalidad para cazar a los elementos masculinos propios y extraños valiosos.

Si los huéspedes están anunciados, la preparación de recepción reviste un movimiento general de los habitantes de la aldea o del *ëttë*: preparación de la bebida fermentada, limpieza y barrido de los caminos, del *ëttë* y de la aldea, etc. . .

Al divisar a los huéspedes, los hombres del poblado irrumpen en un gran griterio mitad relincho de caballo, mitad rugido de fieras, al modo del grito jubiloso de otros pueblos primitivos, como el "irrintzi" de los Euzkera-vascos. Unos percuten los tambores y dos especialistas soplan sendas cañas gruesas de bambú, llamadas *Wana*, que imitan el canto macho-hembra del Sapo mítico.

Los que llegan responden por los mismos gritos de júbilo. Y la primera recepción se hace al pie mismo del puerto de arribo de las curiaras. Si, entre los que llegan hay alguno que tuviere viejas rencillas con alguno o algunos de la comunidad recipiente, se le hostiga abiertamente, insultándole y provocándole. El interpelado, grita también en su

defensa, y las voces se levantan, y de las palabras se vienen a los hechos. Los de la aldea le rechazan y le empujan para hacerle caer en el agua. La víctima se defiende sola, como puede, y gritando a voz en cuello su inocencia y que todo lo pasado no fue sino una mala interpretación.

Al final, siempre, las voces se callan, se aceptan los compromisos o se ahogan en el subconsciente los resentimientos hasta volver a sacarlos con la borrachera general que seguirá a la recepción.

Todo el teatro del rechazo fue llevado a cabo con una maestría digna de los mejores actores del mundo, sabiendo muy bien todos los circunstancias que ello no era sino un ceremonial de apaciguamiento, cómico en definitiva. Pero si no se hace eso, el Yekuana pierde entonces su honorabilidad y su dignidad de hombre ofendido o resentido.

Las despedidas no están menos envueltas en una etiqueta similar.

Los que se despiden, van despidiéndose desde la noche anterior, pasan la noche diciéndose adios en mil formas de frases y de programas y de *desiderata* futuros. Siguen las despedidas en la madrugada, diciendo a cada momento: "Me voy o déjeme permiso para irme" "*We'tanyoho*", y la mayor parte de las veces llega el mediodía antes de la salida de los que se van ya desde el día anterior.

Cada uno de los que se ausenta, va, a cada uno de los departamentos familiares para allí despedirse, uno por uno, de todas las personas adultas, comenzando por las ancianas y ancianos, repitiendo, más o menos, las mismas frases a todos ellos. Y esta letanía de despedida hecha a cada uno y a todos los adultos de la comunidad, tiene un rigor tan extremado, que sería una grave ofensa ausentarse sin despedirse de algún adulto.

Los maridos, antes de ausentarse, dentro de la intimidad del departamento familiar o hasta en el mismo puerto fluvial, se deshacen de las bandas de hilo ornamentales en sus antebrazos y las entregan a sus mujeres, como signo de fidelidad. Ausentarse con la banda del antebrazo puesta sin entregárselo a su mujer, es señal de ruptura y de infidelidad.

##### 5. LA MUERTE DEL JEFE POLITICO Y LA MUERTE DEL ETTE

El *kabityana* es el alma del *ëttë* y de la comunidad familiar del *ëttë*. El mismo programó seguramente la erección del *ëttë* y él también lo dirigió. Todo en el *ëttë* habla de él.

A la muerte del *kabityana* muere también el *ëttë*.

Es tradición entre los indios Yekuana que todas las pertenencias de un hombre deban desaparecer a su muerte. En general, se quema todo el haber del difunto. Pero las excepciones a esta regla, se hacen numerosas, cuando el hierro ha entrado en la cultura Yekuana: los machetes, los budares de hierro y las armas de fuego se heredan en la forma que señalamos anteriormente.

Pero todo lo demás es prolongación misma esencial y vital del difunto y, por tanto, ha de desaparecer con él.

Por eso, la muerte del *kabityana* tiene lugar, raro privilegio, dentro mismo del *ëttë*, del *ëttë* que él levantó y al que le dio vida y unidad armoniosas.

A su muerte, se sepulta el cadáver dentro del *annaka*, al pie mismo del Palo Central o en un segundo minúsculo *ëttë* que se levanta junto al gran *ëttë*; ya necrópolis solitaria.

Y de inmediato, la comunidad familiar abandona el *ëttë*.

El *ëttë* ha muerto.

Kanarakuni, 16 agosto 1966

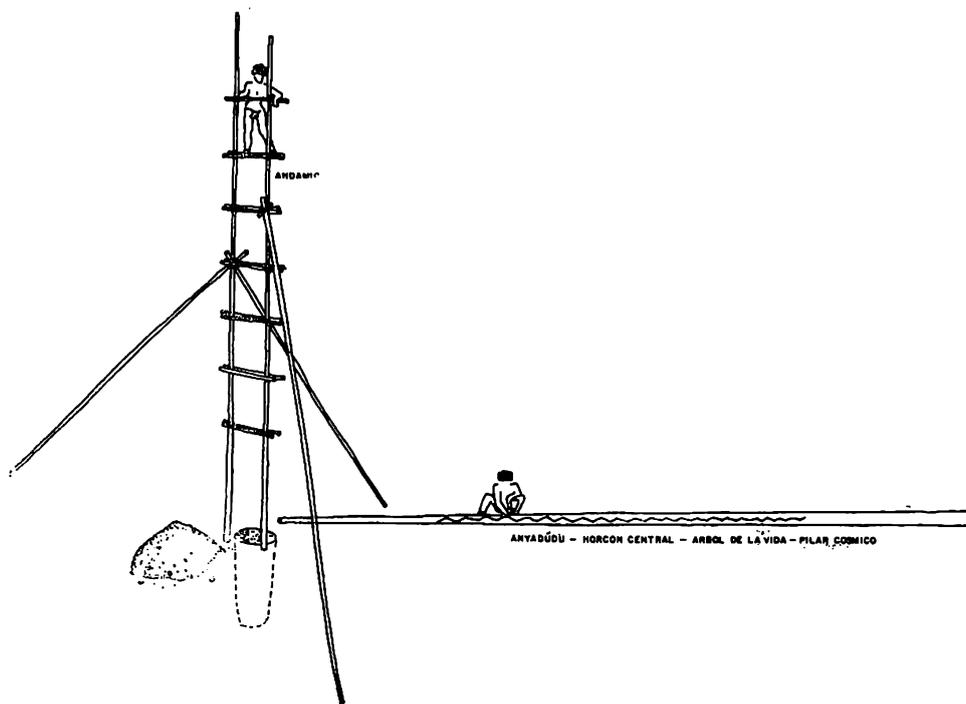
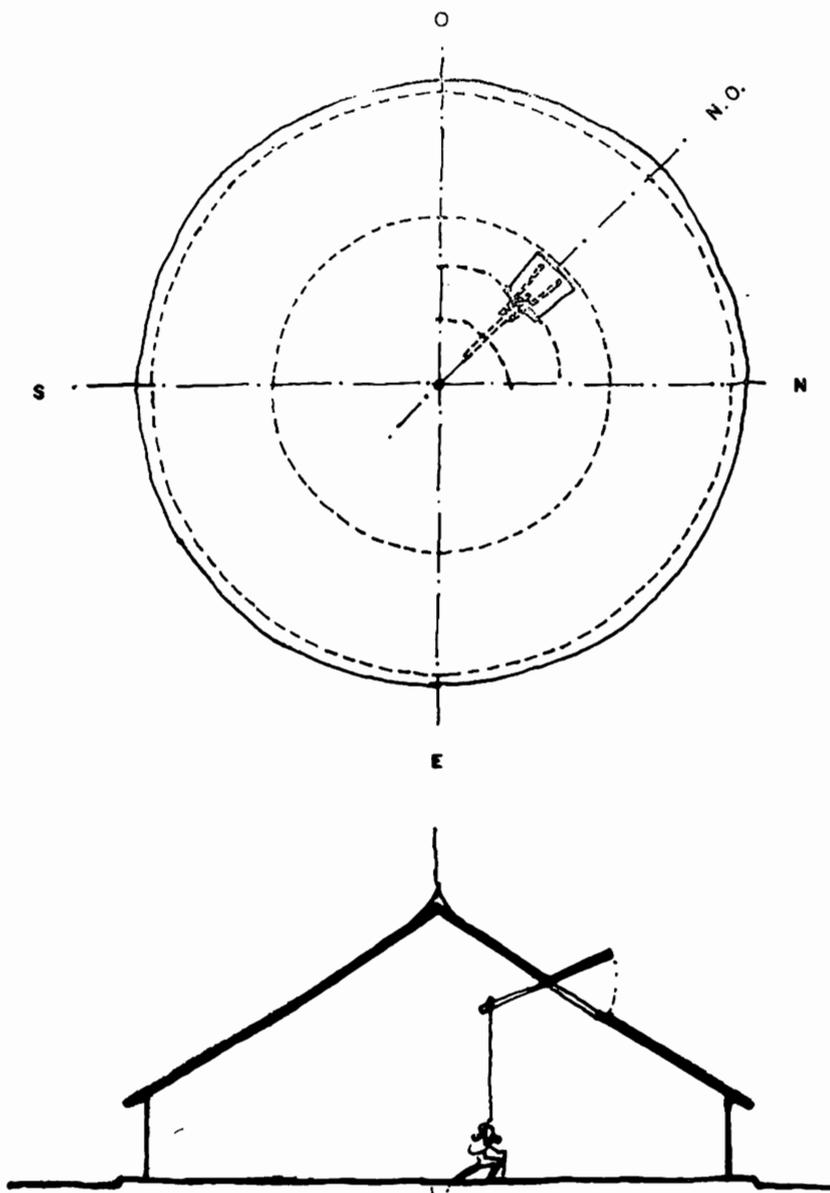


Lámina 1



CORTE N.O.

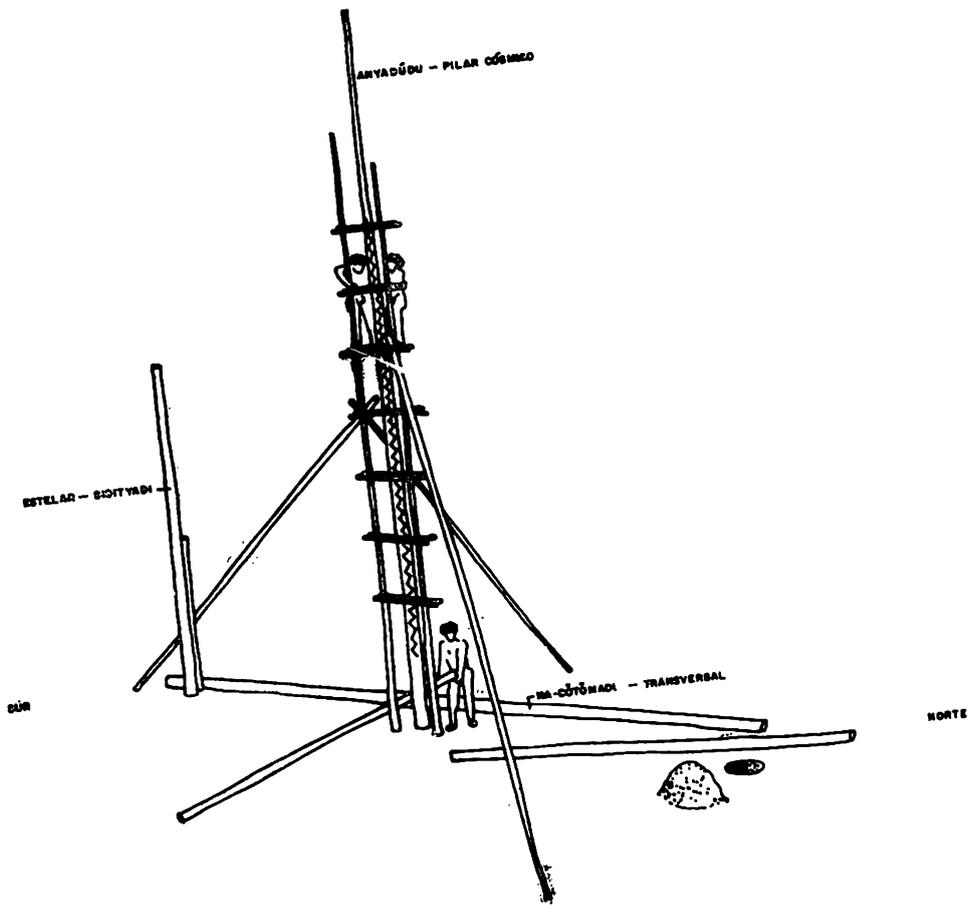


Lámina 2

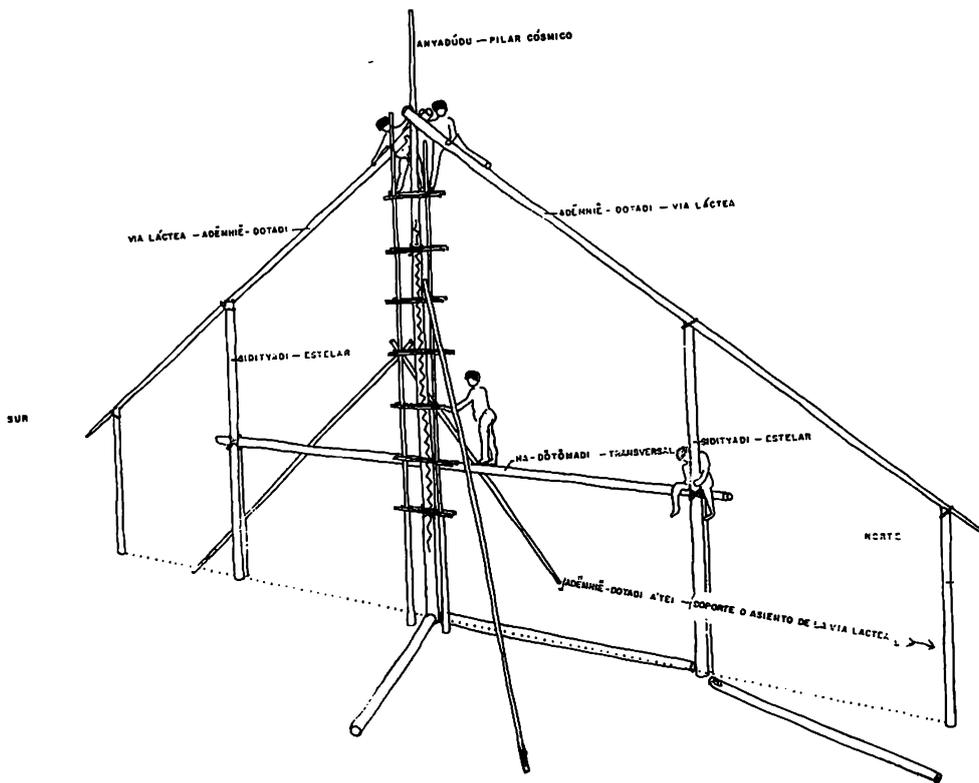


Lámina 3

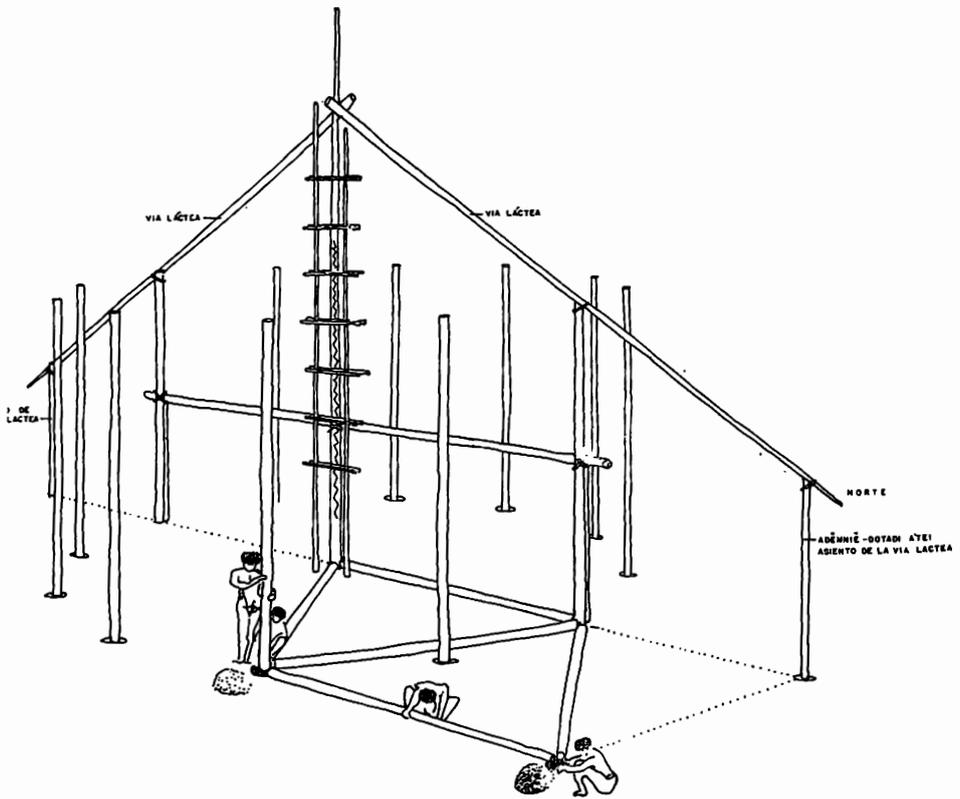


Lámina 4

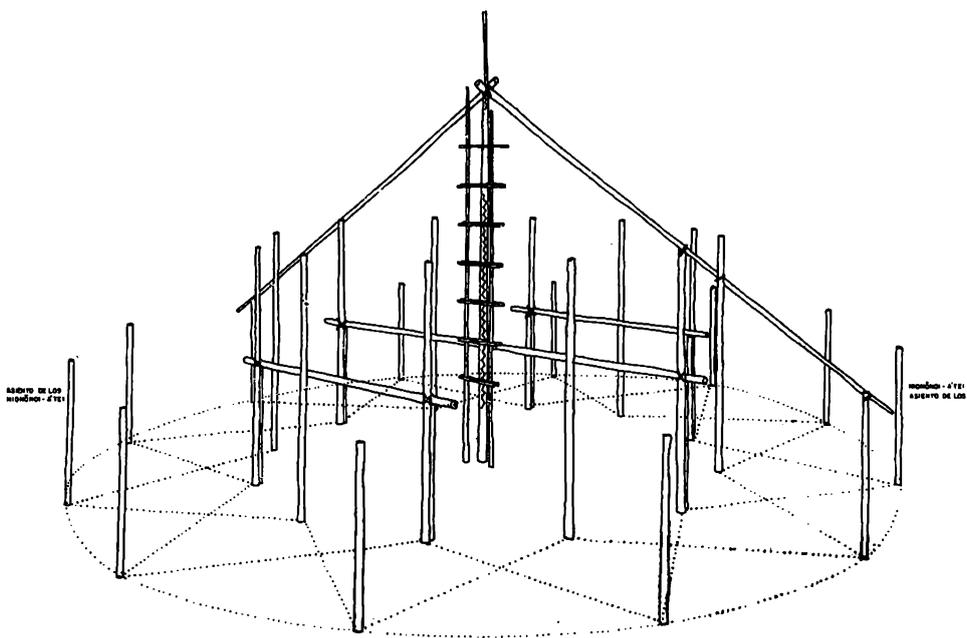


Lámina 5

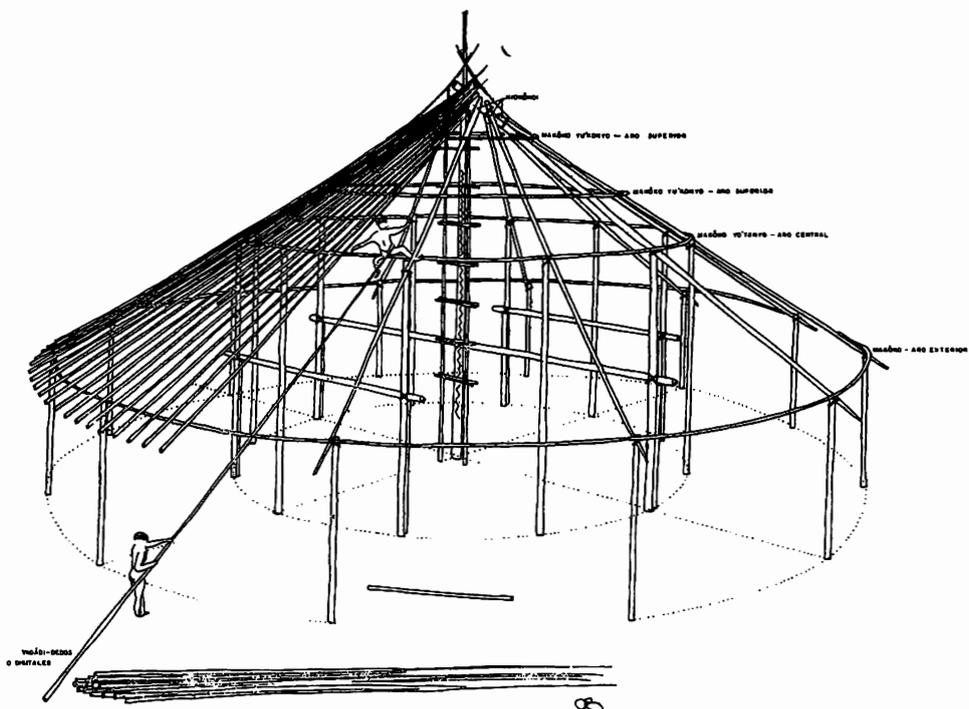
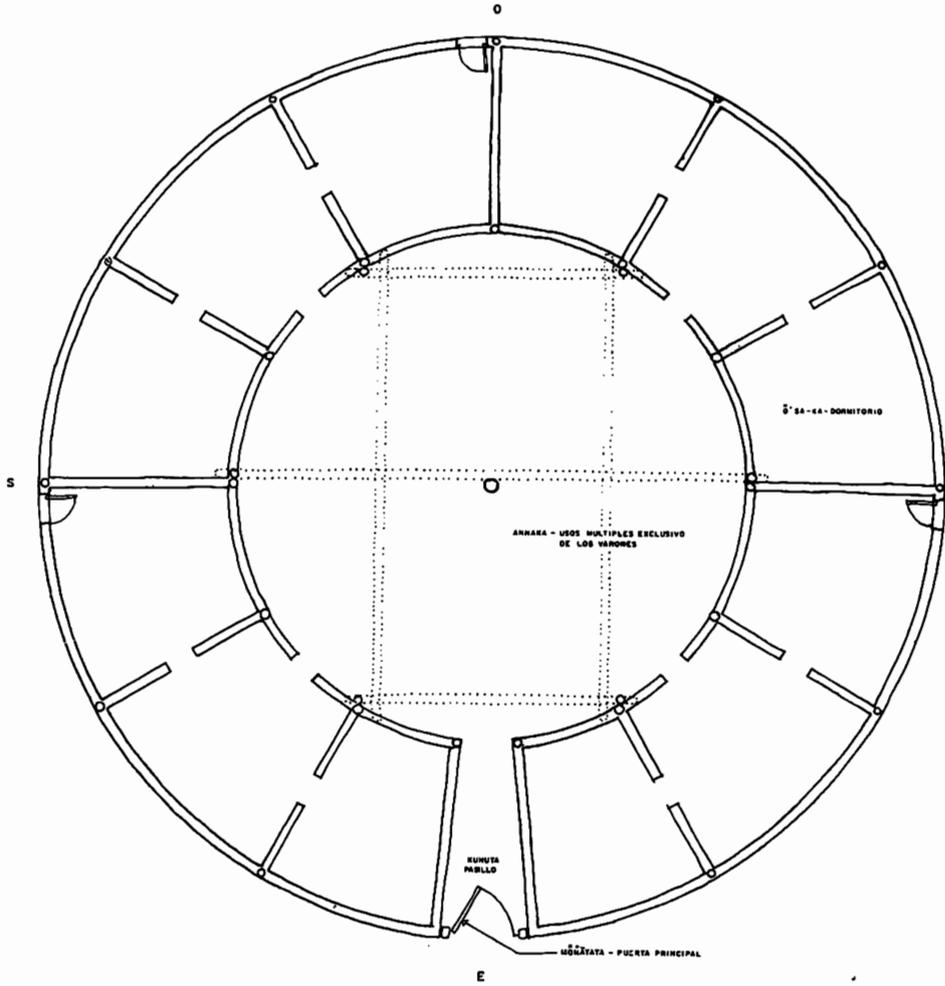


Lámina 6







Lamina 9

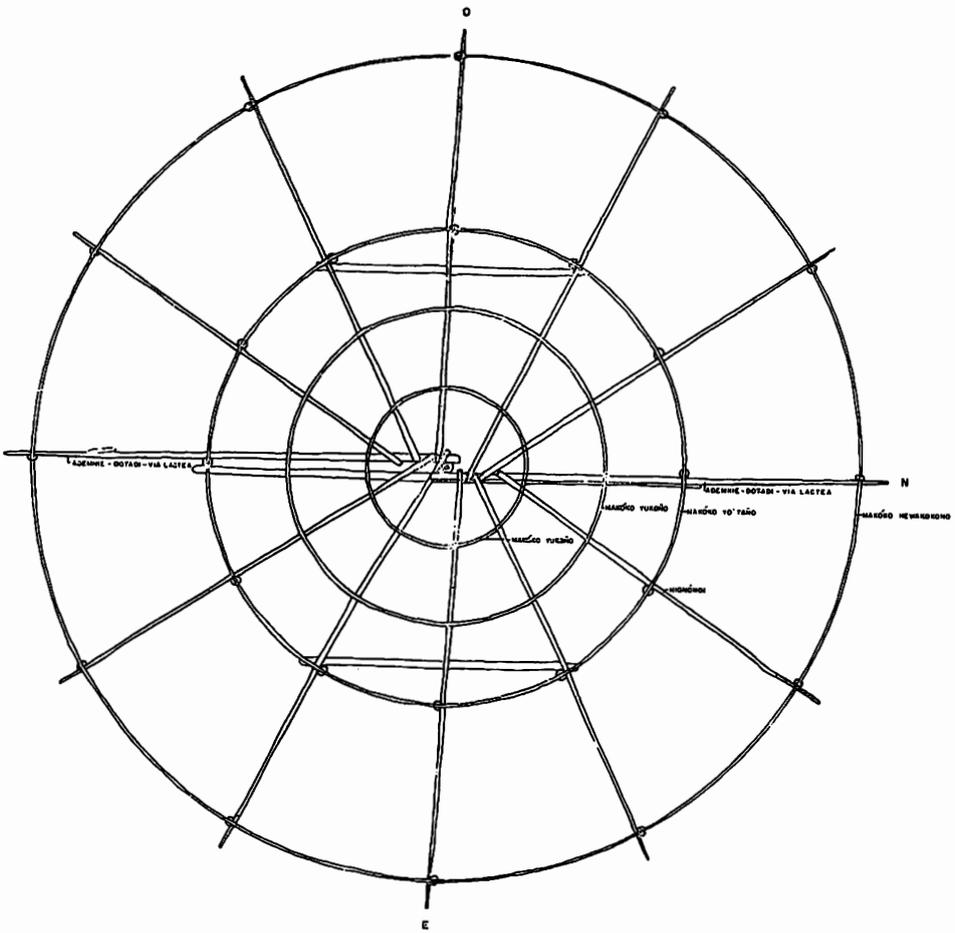


Lámina 10

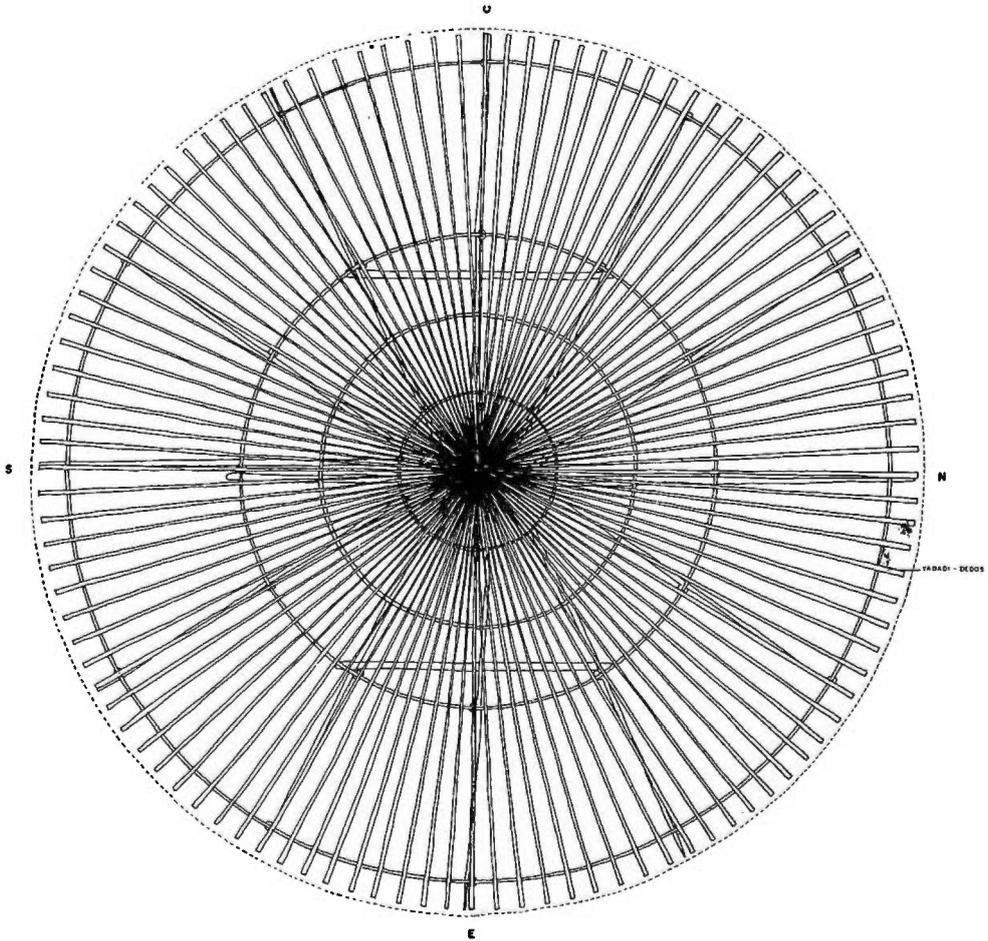


Lámina 11

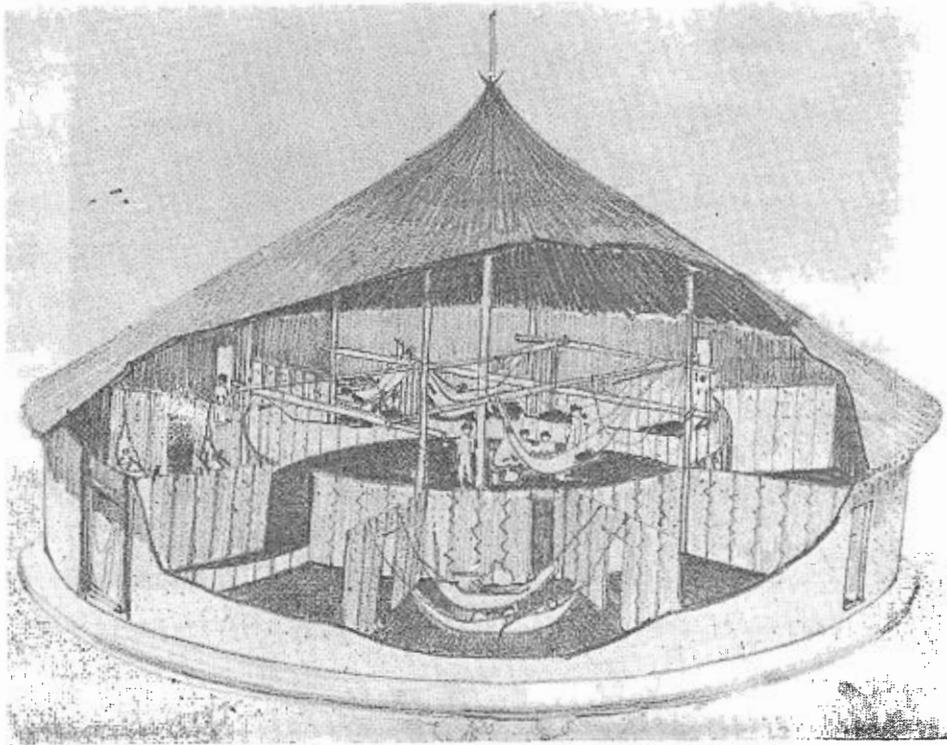


Lámina 12



La zona preferencial del habitado Yekuana es a orillas de un río navegable.

(Fotografía de Luis Las Heras)



Vista aérea de un poblado Yekuana. El poste central de dicho *ëttë* tiene 16 metros de altura. Nótese, por tanto, la altura de los árboles de la selva circundante.

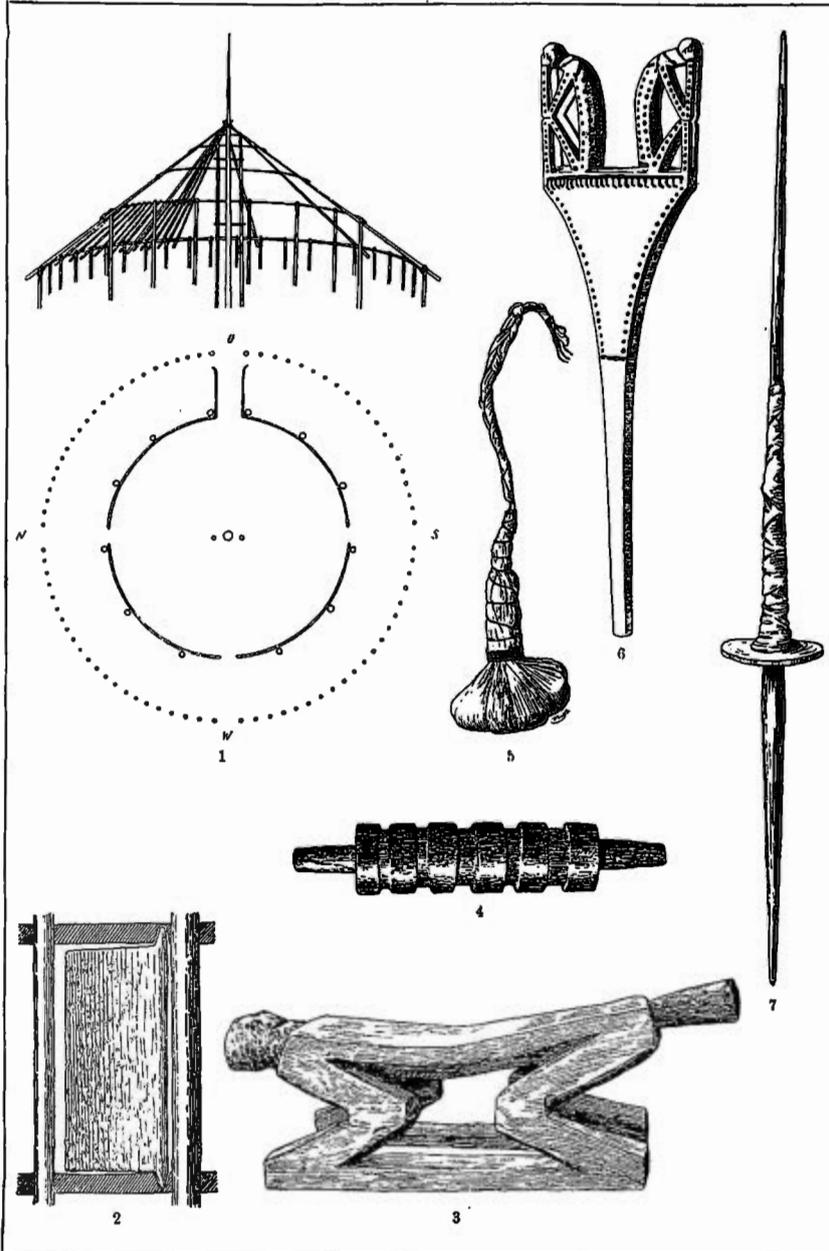
(Fotografía de Bárbara Brändli, Centro Latinoamericano, UCLA)



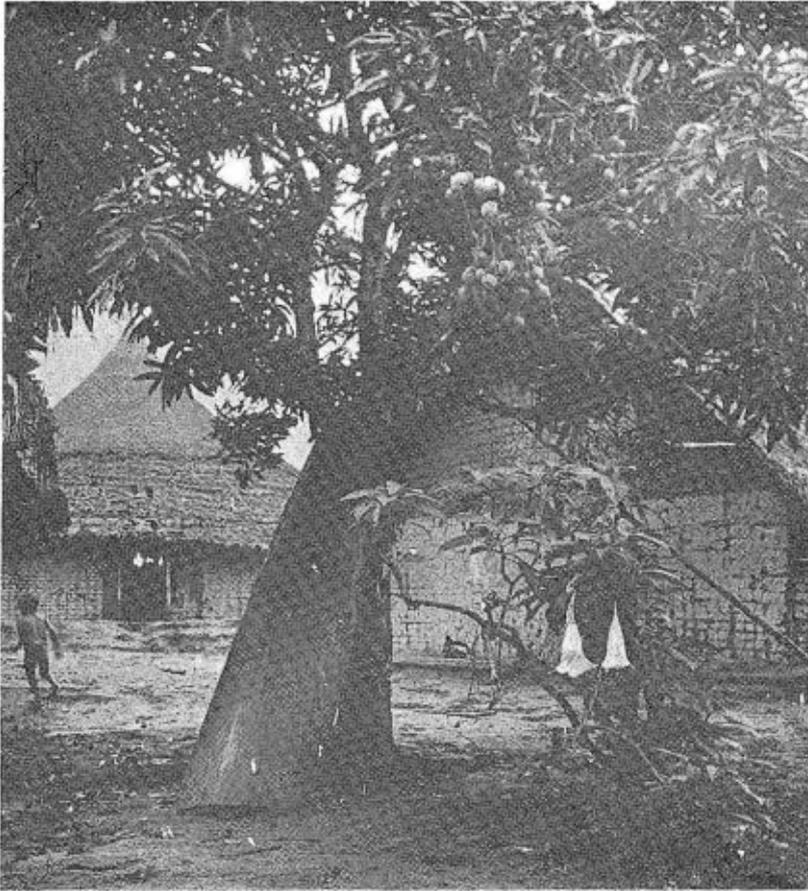
La tala previa de la selva para el habitado. Debido a las proporciones gigantescas del árbol, los taladores han debido montar un andamiaje de 3 a 5 metros de altura sobre el suelo para atacar cómodamente al gigante de la selva.

(Fotografía de Bárbara Brändli, Centro Latinoamericano, UCLA)

Tafel 49



Croquis de una puerta principal del *östö* Yekuana, según Koch-Grünberg.



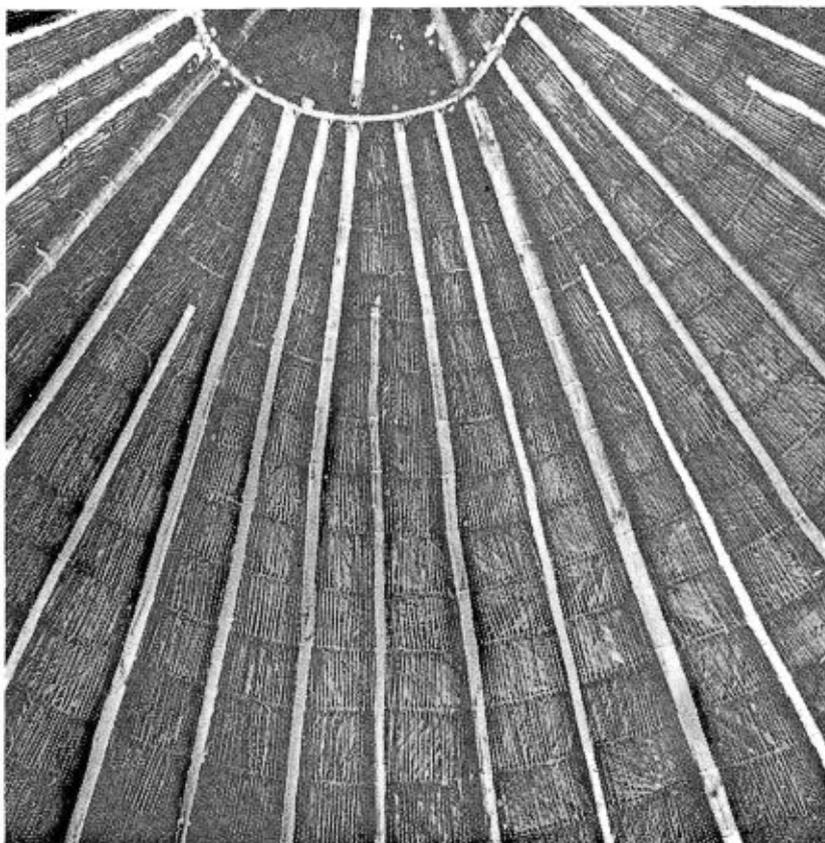
Junto al *ēñē* principal se levantan casi siempre estructuras funcionales con techos de dos vertientes. Recostada a un mango aparece la proa cortada de una curiara, que ahora sirve como recipiente de la yuca recién rallada.

(Fotografía de Bárbara Brändli, Centro Latinoamericano, UCLA)



Un *homakari*: acoplamiento de una o dos estructuras con plantas semicirculares y con techo semicónico a un habitado de techo con dos vertientes. En el primer plano aparece el tinglado de una doble prensa para colgar los sebucanes de exprimir la yuca rallada.

(Fotografía de Bárbara Brändli, Centro Latinoamericano, UCLA)



Detalle interior del entrecosido de las hojas de palmera a lo largo de las líneas paralelas de lianas tendidas en la estructura de las vigas de un *homakari*.

(Fotografía de Ata Kando)



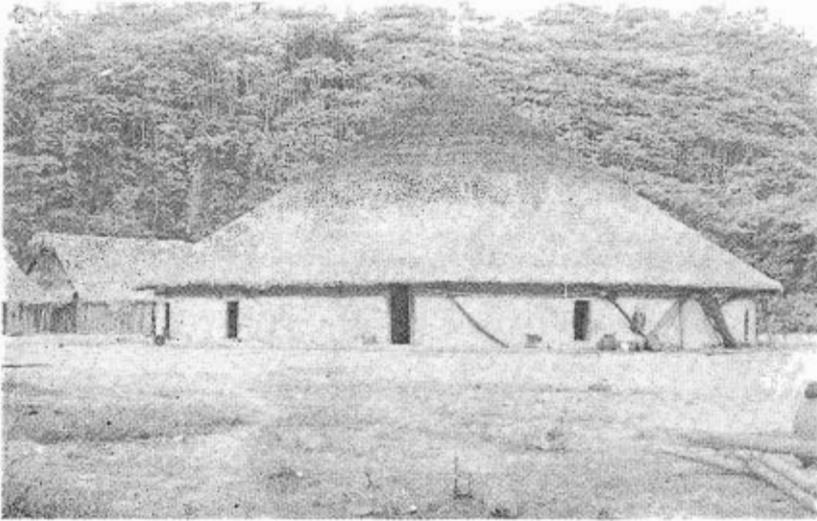
El proceso delicado del desconchado de un árbol a fin de obtener grandes superficies de cortezas desprendidas para las paredes del *ëttë*.

(Fotografía de Bárbara Brändli, Centro Latinoamericano, UCLA)



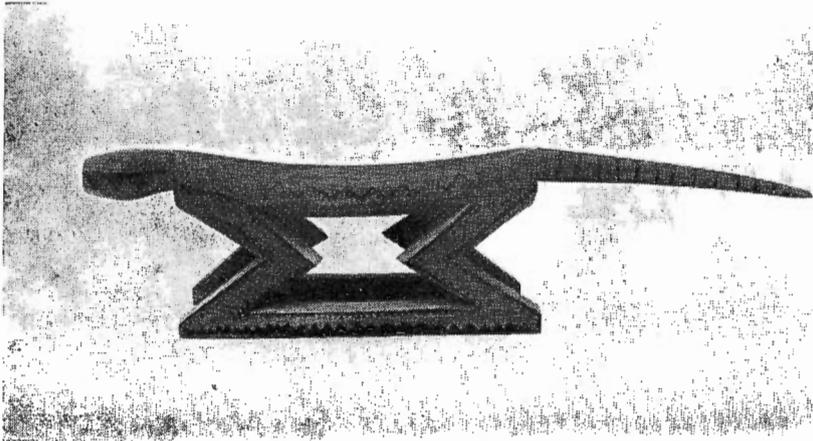
Detalle de una pared de cortezas de árboles cosidas entre sí con grandes lianas y afirmadas a un apoyo periférico habitacional. Un artista espontáneo, con negro de carbón y con greda blanca, pintó estas escenas de animales.

(Fotografía de Bárbara Brändli, Centro Latinoamericano, UCLA)



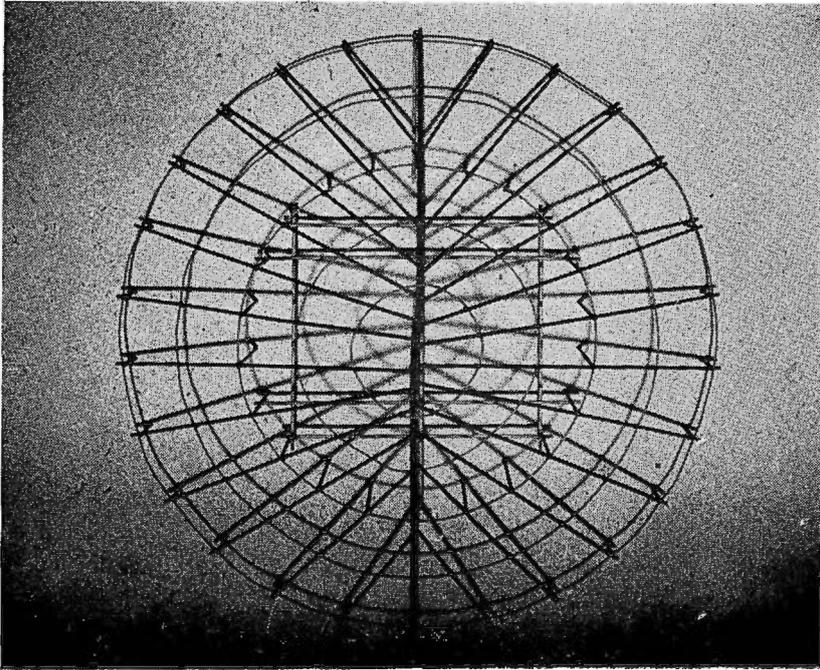
Armonía del *ettë* en el claro de la selva circundante. El *ettë* circular-conoide Yekuana es reproducción exacta microcósmica del Universo Yekuana circular-cónica.

(Fotografía de Luis Las Heras)



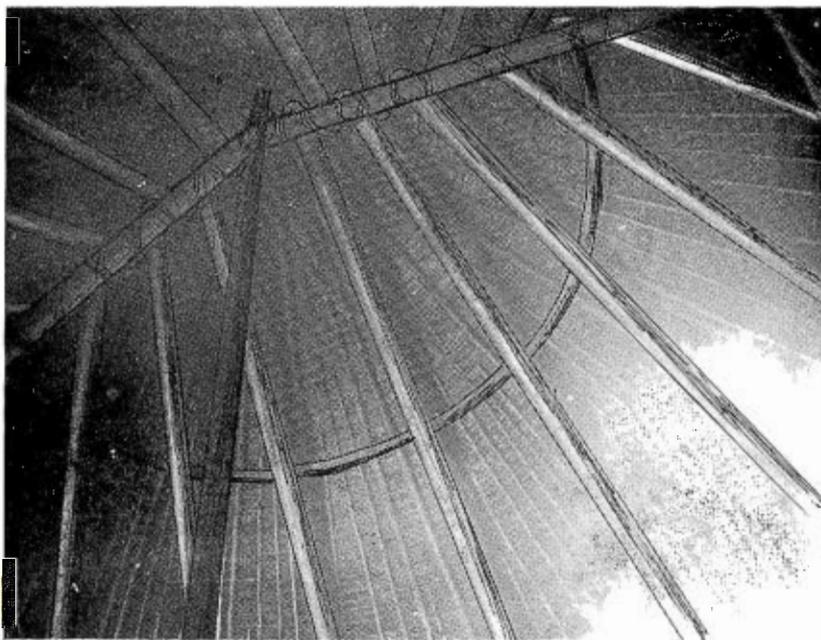
Un banco Yekuana en forma de jaguar. Anteriormente este modelo era estrictamente reservado a los shamanes, pero hoy día forma parte del mobiliario corriente de las familias.

(Fotografía de Bárbara Brändli, Centro Latinoamericano, UCLA)



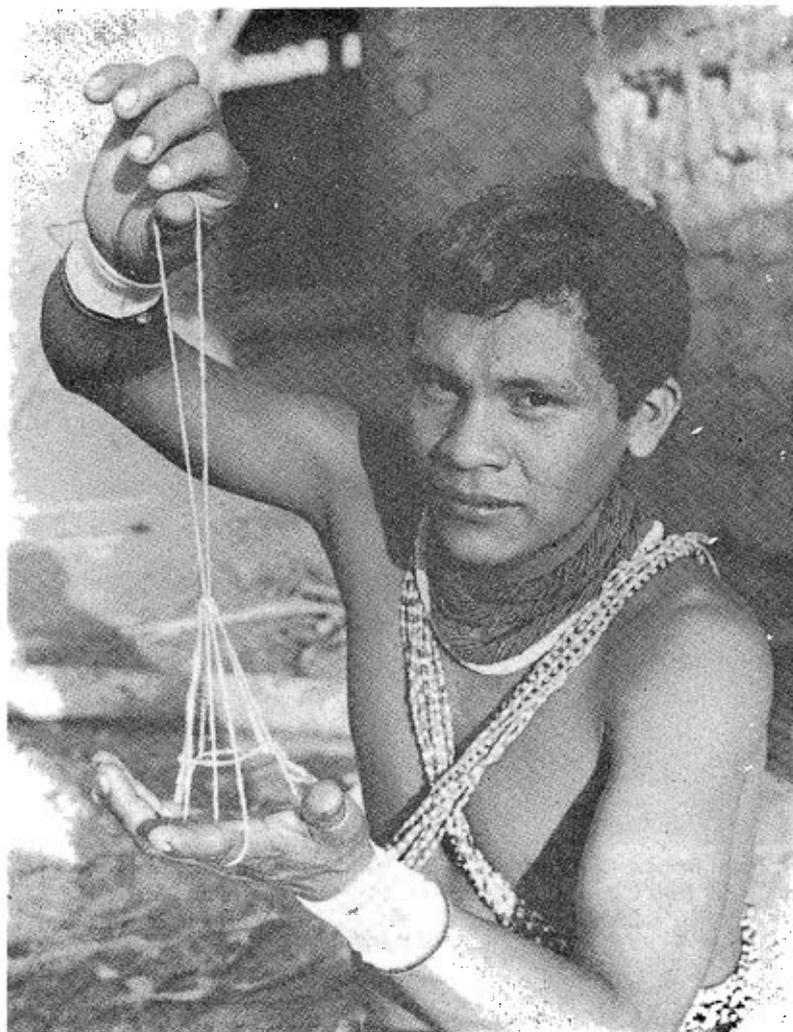
Vista de plano de una maqueta, realizada según previo estudio, del *ñiñ* de Wasaña en el Alto Erebato. La importancia del mismo estriba en la originalísima concepción arquitectónica de construir un techo conoide en la forma señalada en el texto y en dicha maqueta.

(Fotografía de Felipe Montemayor)



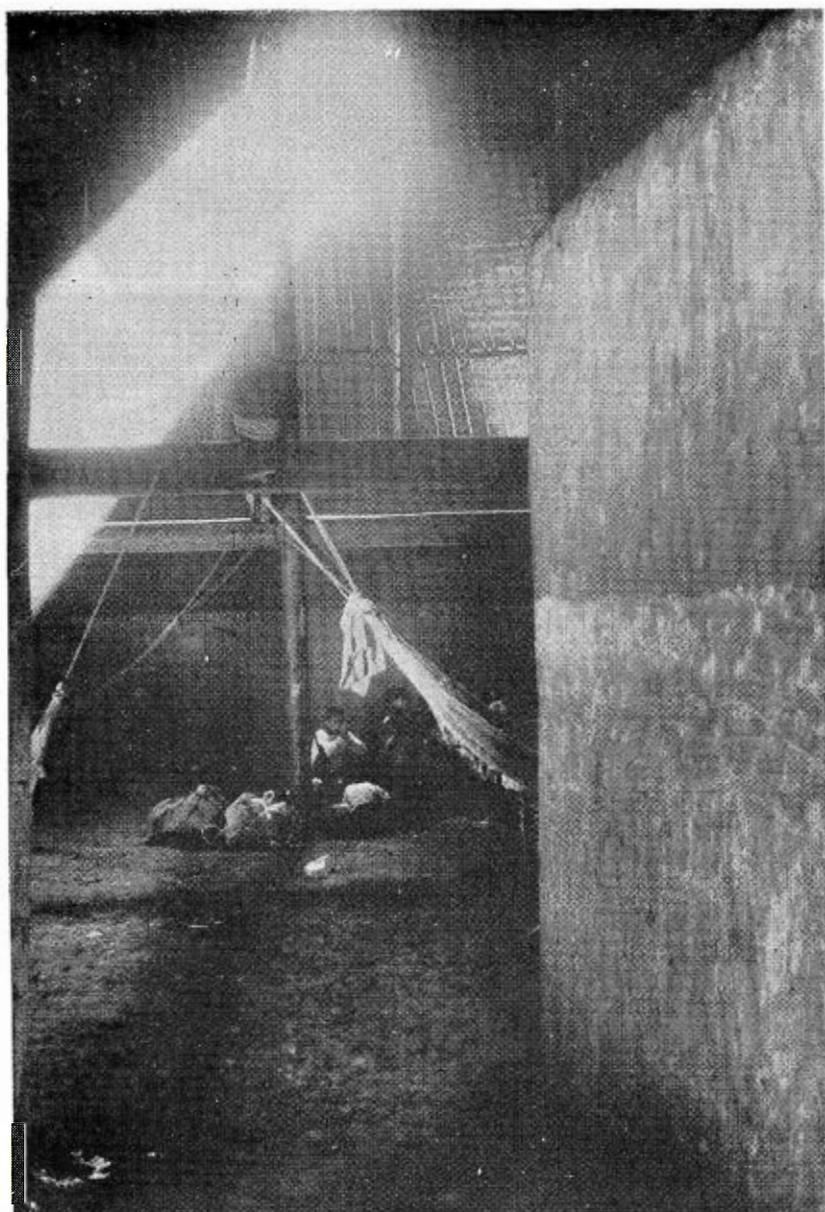
Estructura interior del ensamblado de las vigas principales del techo en la cumbre del Palo Central. Obsérvense las dos vigas (norte-sur) de la *Vía Láctea* y cómo sobre ellas vienen apoyadas, a intervalos muy separados, cada par de los *hionoonoí*.

(Fotografía de Felipe Montemayor)



La importancia cultural del *èttè* se proyecta hasta en los juegos de cintas y cuerdas de niños y adultos. He aquí la combinación del *èttè* en uno de los variadísimos juegos de las cintas y cuerdas.

(Fotografía de Bárbara Brändli, Centro Latinoamericano, UCLA)



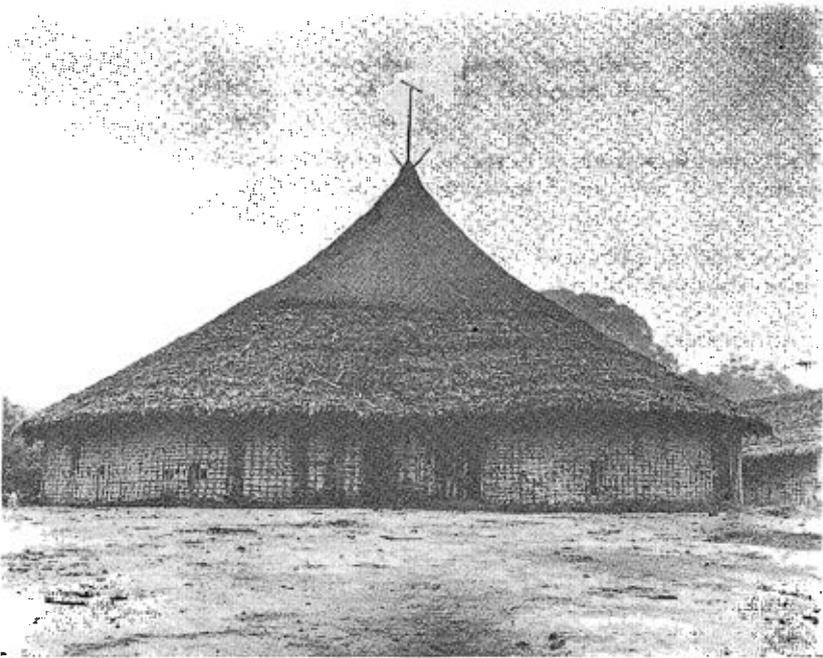
Vista del *annaka* central desde el corredor de la entrada única directa del Este. La única luz del exterior entra en chorro por la ventana del techo. En primer plano los postes *badötömadi* y el propio Poste Central iluminado en su mitad superior.

(Fotografía de Felipe Montemayor)



Vista del centro mismo del *annaka* con el Poste Central y un poste adyacente para sostener los *hadötömadi*. Un artista indio pintó un caballo en las paredes internas de la zona circular que separa la privacidad de las familias del recinto central masculino.

(Fotografía de Felipe Montemayor)



El *éñé* ha muerto porque el jefe político o el shamán del lugar murieron antes.

(Fotografía de Bárbara Brändli, Centro Latinoamericano, UCLA)